

EDITOR

Reginaldo Zurita Chávez

DISEÑADOR GRÁFICO

Ramiro Henríquez Salas

PUBLICADO POR

Departamento de Educación Facultad de Educación y Humanidades Universidad de La Frontera

Temuco

Impreso en la imprenta de la Universidad de La Frontera

PONENCIAS

**ENCUENTRO SOBRE CURRÍCULUM Y METODOLOGÍAS ESPECIALES: SU ROL EN LA
FORMACIÓN DE PROFESORES**

UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN

TEMUCO

16 - 17 - 18 OCTUBRE 1985

Prof. Dora Águila Sepúlveda
Universidad Católica de Chile

"Sea lo que sea el arte, una cosa es cierta, no puede ser, dirigido, planificado ni medido".

KEN ROWAT

(Senior Lecturer, Leeds, Inglaterra).

El propósito de esta ponencia es reflexionar en torno al uso de objetivos en la enseñanza. Para alcanzar este propósito he considerado primero el método tradicional del diseño de objetivos y luego la proposición que ha hecho un educador del área artística en relación a este problema. No voy a hacer aquí una defensa del arte en el currículum, ya que creo firmemente que tiene un rol que cumplir, y muy importante, en la educación. Más bien, me preocupa el planeamiento educacional, y dentro de él, el diseño de objetivos. Entre las dificultades que enfrenta el profesor de arte, una es el diseño de objetivos y la otra es la evaluación. Ambas están estrechamente relacionadas. ¿A qué nivel de especificidad podemos llegar los docentes del área artística al redactar objetivos, sin distorsionar nuestros propósitos?

El modelo de objetivos de comportamiento en el currículum, representado fundamentalmente por el modelo de objetivos de Bloom, es una teoría ambiciosa y amplia, demasiado globalizante, en el sentido que pretende proveer de medios para organizar y relacionar un gran rango de variables, problemas y actividades.

El uso del actual modelo de objetivos en la educación, se centra en las conductas observables del alumno. Tyler¹ lo explicita de la siguiente manera: "Uno puede definir un objetivo con suficiente claridad, si puede demostrar el tipo de comportamiento que el estudiante ha adquirido, de manera que ese comportamiento pueda observarse".

En un documento elaborado por un equipo de profesores del Programa de Pedagogía Universitaria², podemos leer: "La educación es un proceso de cambio en los patrones de comportamiento de la gente. En este amplio sentido de la palabra comportamiento, se incluye el pensamiento, el sentimiento y la acción observable". Yo me pregunto, ¿dónde estamos poniendo el énfasis? ¿En el pensamiento, en el sentimiento, o en la acción observable?. Evidentemente, la planificación curricular vigente se centra en la acción observable, y esta acción observable, es susceptible de ser evaluada y medida.

La medición de ciertos logros, a través de las conductas observables, deriva del uso de los métodos cuantitativos, exactos y conductistas de algunas corrientes psicológicas. En mi opinión, este sistema no debería ser extendido a todos los modos de conocer. Algunos de los procesos más importantes y vitales de la experiencia humana son subjetivos e inaccesibles a la observación. (Gracias a Dios).

Kliebard³, entre otros, se declara enemigo de los objetivos de comportamiento, y afirma: "desde un punto de vista moral, el énfasis en los objetivos de comportamiento (a pesar de todos los inconvenientes que puedan surgir de esta afirmación), se hallan en el límite del lavado de cerebro, o al menos del adoctrinamiento, más que de la educación. Se empieza con una noción de cómo queremos que una persona se comporte y luego tratamos de manipular a esa persona y a su medio ambiente, hasta conseguir que se comporte como nosotros hemos querido". Aún cuando su declaración es muy dura, no dejo de hallarle razón.

¹ TYLER, R.W. Basic Principles of Curriculum Instruction. Chicago, University Press. 1950. Págs. 59-60.

² Documento P.P.U. N° 8 y 9 - Noviembre 1984 - Pág. 1. Pontificia Universidad Católica de Chile.

³ KLIEBARD, HERBERT en Stenhouse, Lawrence. An Introduction to Curriculum Research and Development. Heinemann London, 1975. Pág. 31.

Debemos tener cuidado de creer en el modelo de objetivos de comportamiento, o en cualquier otro modelo o teoría; encontraremos la solución sistemática a nuestros problemas curriculares, o en última instancia a los problemas de la educación.

El diseño de objetivos con un alto grado de especificidad o el diseño de objetivos operacionales puede ser de ayuda para los docentes, pero no tiene porqué ser necesariamente el único camino.

Por otra parte, en la disciplina o en las áreas que permiten y buscan el desarrollo de los valores, el desarrollo de la expresión personal, el "sacar de dentro", el Educar, el énfasis en los objetivos de comportamiento y en los objetivos operacionales, más bien entorpece la labor del docente. Lo que el profesor planea con anticipación y los logros de cada educando pueden ser diferentes. De este modo, la oportunidad de expresión personal, de valoración y de creación que algunas disciplinas proveen, a través de diversos medios, dan posibilidades personales y diferentes de conocimiento y comprensión del mundo, el excesivo análisis de tareas a realizar y la atomización de conductas, a través de los objetivos, nos puede llevar a perder de vista los fines de la educación.

Especialistas del área artística en la educación, preocupados por este problema, han entregado algunos aportes que es conveniente conocer.

En 1969, Elliot Eisner⁴ distingue dos fines de la educación, uno es proporcionar cultura y el otro es desarrollar en el educando respuestas instruccionales, adecuados al primer propósito y los objetivos expresivos, adecuados al segundo. Los objetivos instruccionales son, en esencia lo mismo que los objetivos de comportamiento (conductas observables a lograr).

En currículum, cuando se trabaja con objetivos instruccionales, las conductas observables son previstas de antemano y son comunes a todos los estudiantes, presentándose estas conductas, tarde o temprano, en ellos.

Los objetivos expresivos difieren considerablemente de los objetivos instruccionales. Un objetivo expresivo no especifica previamente el comportamiento que el estudiante tendrá después de haberse comprometido en una o más actividades de aprendizaje. Según E.W. Eisner, un objetivo expresivo describe un encuentro educacional: identifica una situación en la cual los niños van a trabajar, un problema con el cual se van a enfrentar, una tarea que hacer, pero no especifica qué van a aprender de ese encuentro, situación, problema o tarea. Un objetivo expresivo invita al profesor y al alumno a explorar, hacer preguntas, o concentrarse en cuestiones que son de su interés personal. Un objetivo expresivo es más bien evocativo que prescriptivo.

Por lo tanto, con un objetivo expresivo lo que se desea no es homogeneidad de respuestas, sino diversidad. En este contexto el profesor aspira a ofrecer una situación educativa en la cual los significados lleguen a ser personales y en la cual los alumnos obtengan productos que sean tan diversos como ellos mismos. Consecuentemente, la tarea evaluativa de acuerdo a los objetivos expuestos, no permite un padrón común, sino uno que considere lo que se ha producido a la luz de la singularidad de cada individuo. En el contexto expresivo, el producto puede ser una sorpresa tanto para el alumno como para el profesor. Por ejemplo, Eisner nos enuncia algunos objetivos expresivos, en los cuales, difícilmente podríamos prever los resultados:

1. Interpretar el significado de "El Paraíso Perdido".
2. Examinar y valorar el significado de "El Viejo y el Mar".

⁴ EISNER, ELLIOT en Stenhouse, Lawrence. An Introduction to Curriculum Research and Development. Heinemann. London. 1975. Págs. 78-79.

3. Desarrollar una forma tridimensional usando alambre y madera.
4. Visitar el zoológico y discutir lo que hay de interesante en él.

"Lo que hay que notar en tales objetivos es que ellos no especifican qué es lo que los alumnos serán capaces de hacer después de comprometerse con la actividad educacional; más bien, identifican el tipo de encuentro que se va a tener. A partir de este encuentro, ambos, el profesor y el estudiante recogen datos útiles para la evaluación. En este contexto, el modo de evaluación es similar a la crítica estética, esto es, la crítica hace una estimación del producto, examina sus cualidades e importancia, pero no dirige al artista hacia un tipo específico de arte o estilo".

Para terminar, voy a leer algo que encontré en una revista de educación por el arte, espero que los conmueva tanto como a mí.

"Los Hombres podían estar tranquilos.

Desde hacía más de un siglo se dedicaban a construir escuelas para sus niños: cuatro paredes sólidas dentro de las cuales podían con toda tranquilidad encerrar a sus hombrecitos durante diez años de sus vidas, sentados, inmóviles, atentos.

Los Hombres ya estaban tranquilos.

Todo estaba en orden.

Los niños aprendían de sus libros lo que pensaron hombres muertos, y cuando se portaban bien, se les contaba una de las tantas historias adaptadas por adultos, sin olvidar, por supuesto, las maravillosas aventuras de héroes expertos en tirar con el rifle.

¿Y la felicidad en todo esto? ¿Estos hombrecitos eran felices?

Vayamos lentamente. No hablemos de felicidad. Es una palabra a usar con cautela.

Sin embargo, lo que estos niños-hijos-de-hombres más necesitaban es alegría; no la que producen los bombones o los lavarropas o los televisores a color, sino una alegría extravagante, loca, que corre, que avanza, que descubre, que mueve y los mueve.

El niño tiene una necesidad inagotable de felicidad y si no se la ofrecen, trata de inventarla.

No nos engañemos. Está él muy poco en la clase en la que lo instalamos. Vive en la Tierra. Posee el mundo y el mundo lo posee.

Antes que nada es libre nada lo ata: pasado, presente, trabajo, circunstancias sociales, nada de esto existe para él.

Descubre y recrea (re-crea) el mundo en cada instante, ese mundo a la medida de sus necesidades, no limitado, resignado e inerte, como es aquel que los adultos le ofrecen.

Basta con escucharlos para renacer, para encontrar en la claridad de la mañana, en un instante, ese mundo del que no pueden curarse quienes no llegan nunca a crecer y que llamamos poetas".